

Imágenes perdidas del río de las Amazonas. Conquista y género

Lost images in the Amazons river. Conquest and Gender

Maria Izilda Santos de Matos

Universidad Católica de São Paulo

Recibido el 7 de febrero de 1994.

Aceptado el 20 de diciembre de 1994.

BIBLID [1134-6396(1995)2:2; 321-333]

RESUMEN

El presente trabajo pretende ser una actividad en el intento de recobrar y reflejar sobre el universo cultural en la época de la conquista, a través de sus combinaciones de medios de construcción de las identidades étnicas y de género. Trabajaré con el imaginario masculino expresado por algunos cronistas y sus relatos de expediciones al Amazonas, entre ellos fray Gaspar de Carvajal (1541-42) y el padre Cristóbal de Acuña (1638-39).

La importancia que se ha buscado dar al mito de las Amazonas, se encuentra en presentarse a una sociedad compuesta solamente por mujeres, por medio de la idealización de una organización identificada con el "desorden". Esas narraciones expresan las representaciones étnicas y de género en el Nuevo Mundo. Bajo esta óptica algunas cuestiones nos fueron presentadas: la historicidad de las relaciones étnicas y de género, la dinámica en la construcción de las imágenes de identidad masculino-femenino, colonizador-colonizado a través de un proceso y constituidas, las permanencias y modificaciones por las cuales pasan, cómo circulan en una sociedad cuya normatización estaba a camino, cómo tejen los hilos de las relaciones de poder, cómo el imaginario se relaciona con la experiencia social y pudiendo venir a reflejar, expresar y/o encubrir sus contradicciones.

Palabras clave: Imágenes femeninas. Conquista. Género. Mito de las Amazonas. Representaciones del masculino-femenino. Colonización-colonizado.

ABSTRACT

The present piece of work stands for an activity in an attempt to recover and ponder over the cultural ethnical identities construction mechanism. I shall work with the male imaginary expressed by some croniclers and their accounts of expeditions to the Amazons, among them fray Gaspar de Carvajal (1541-42) and father Acuña (1638-39).

The importance that one tried to invest the Amazon Myth with, centers on presenting a society consisting of only females, by means of idealizing an organization which would identify itself with "disorder". These accounts express the male-female representations which would condition the ethnical and gender relationship in the New World. By way of this interpretation a few questions, have been put to us: the gender relationship historicity, the male-female identity images dynamic construction, colonizad-colonizer through an internal process of mutual

and simultancous influence representative-represented, the stabilities and modifications they go through, how they go about weaving the power relations fabric, how the imaginary interacts with social experience which could reflect, express and/or conceal their contradictions.

Key words: Female's images. Conquest. Gender. Amazon Myth. Male-female representations. Colonizad-colonizer.

SUMARIO

1.—Mujeres guerreras. 2.—En busca de El Dorado. La expedición de Orellana. 3.—Descendiendo el río de las Amazonas. 4.—Resistencias y poder.

1.—Mujeres guerreras

Difundido más directamente por los griegos, el mito de las Amazonas antecede esa cultura. Identificadas como una agrupación de mujeres guerreras que habían habitado la región del río del Punto (Asia Menor), según la etimología tradicional, pero poco comprobada por la iconografía, ellas quemaban y mutilaban el seno derecho (a = sin, privación + mazon = seno) para que pudiesen con más facilidad manejar el arco (Graves, 1988).

En *La Iliada* de Homero y en los libros de Heródoto son presentadas como numerosas, determinadas y notables con los caballos; se comunicaban a través de cortos y rápidos diálogos, poseían espíritu aventurero, fundaron ciudades, eran eximias cazadoras, además de guerreras.

En la Antigüedad, como el poder mágico femenino fuese considerado necesario para la victoria, la inclusión de mujeres en los ejércitos fue frecuente, encontrándose referencias a esa participación en diversas sociedades (Walker, 1983).

El mito de las mujeres guerreras permaneció a lo largo del tiempo llenando la imaginación y la historia de varios pueblos. En las sagas nórdicas hallamos las Valquirias, quienes poseían el poder de decisión de la batalla, recogiendo en sus caballos alados los cuerpos muertos para conducirlos al Vallala (Walker, 1983). Algunas narraciones describen la presencia de batallones femeninos hasta el siglo VII, en Irlanda. Reaparecen menciones a la presencia femenina también en el ejército noruego, cuando la invasión a Irlanda en el siglo X.

Las guerreras frecuentaban las epopeyas de las caballerías de fines de la Edad Media e inicios del Renacimiento, particularmente en momentos de guerra. En la literatura, en relatos y proverbios, la imagen de las Amazonas se mantuvo presente, algunos escritores incorporan el mito inclusive en relación a Juana de Arco. La referencia a la mujer-guerrera también estuvo vinculada a la legitimación del gobierno femenino de reinas europeas, como Elisabeth I de Inglaterra.

La presencia de las Amazonas en la literatura y en la iconografía fue

reforzada por viajeros europeos que desde el siglo XVI se referían con admiración y espanto a las guerreras entre la población de América y de África¹.

2.—*En busca de El Dorado. La expedición de Orellana*

En algún punto indeterminado, atravesado por un “mar blanco” cuyas olas llegaban en arenas de oro y callaos de diamantes, reinaba El Dorado, un príncipe que se cubría de fino oro en polvo. Esa y otras leyendas llenaron el universo mental de la época de la conquista, atrayendo a muchos hacia el Nuevo Mundo, entre ellos a Orellana, quien se adentró en una de las regiones que desde el inicio de las navegaciones instigaban a portugueses y españoles.

En 1541, Gonzalo Pizarro partió en busca del País de la Canela y de El Dorado. Las dificultades de la expedición hicieron que Orellana, su lugarteniente, capitaneando algunos hombres y en posesión de una embarcación, descendiese el río en busca de una aldea adonde obtener alimentos.

Su grupo estaba compuesto por 57 hombres, entre ellos el dominicano Gaspar de Carvajal, quien dejó minuciosa narración del viaje, según la cual la lucha por la supervivencia, el hambre y el miedo caracterizaron el día a día de la expedición como una “verdadera odisea”. En las acogidas más sensibles por parte de los indígenas tuvieron noticias de la existencia de un reino de mujeres guerreras —“grandes señoras” a quienes los españoles identificaron como las Amazonas— y de las riquezas que hallarían río abajo.

Después de apartarse de Pizarro, quien se interesaba más directamente por la búsqueda del País de la Canela, Orellana intentaba preferentemente llegar al mar, pero el descubrimiento del País de las Amazonas y de sus riquezas se convirtió en un importante impulso para el navegante.

Solamente en agosto de 1542, después de muchos meses de lucha y hambre, habiendo perdido varios miembros de su expedición, encontró un camino de comunicación entre las tierras altas del Perú y del Atlántico, llegando a la embocadura del río de las Amazonas².

1. Después de un largo viaje por el Amazonas, De La Condamine (1743-44) propagó la leyenda de las Amazonas americanas por Europa. Alexandre von Humboldt (1799-1804) también rescató el mito, sugirió la posibilidad de que las mujeres de una o de otra tribu, hartas de la posesiva esclavitud en que sus maridos las mantenían, se hubieran fugado hacia la selva, agrupándose en hordas, adoptando poco a poco, para la manutención de su independencia, un modo de vida belicoso. En plena era victoriana, viajeros ingleses se referían con asombro y sorpresa a los escuadrones femeninos del ejército de Daomé, cuyas tropas de élite eran compuestas por mujeres (Diner, 1973).

2. Las narraciones de la expedición de Orellana y los mitos de las Amazonas y del El Dorado hicieron con que, en 1617, Sir Walter Raleigh partiese de Inglaterra a la búsqueda de los tesoros. También él se refiere a los batallones de amazonas que vigilaban sus tesoros. Años más tarde (1637) Pedro Teixeira, con una escolta de 70 soldados y 900 indios domesticados,

3.—*Descendiendo el río de las Amazonas*

Los estudios sobre la conquista centraron sus análisis en la figura del héroe explorador y de sus hechos victoriosos, vinculándose a un abordaje europocéntrico y a una perspectiva masculina, los cuales caracterizaban también las propias fuentes.

La búsqueda de “otras historias” engendró varios trabajos en el intento de llenar lagunas, puntualizando la necesidad de estudios que integrasen las cuestiones étnicas y de género en el análisis del proceso de colonización; de esta manera, se reunieron esfuerzos que pasaron a examinar la participación y los efectos de la colonización para hombres y mujeres, conquistadores-colonizados así como el impacto cultural y/o los choques de integración.

Investigaciones sobre la participación femenina (blanca) en el universo colonial demostraron la presencia y la acción de mujeres, en el trabajo y en la familia. Sin embargo, las dificultades persisten cuando se discute el proceso de construcción de identidades étnicas y de género en un momento rico en alteraciones, como era el inicio del mundo colonial.

Los estudios sobre la mujer y la representación femenina en la época de la conquista son todavía escasos, aislados, dificultados por los límites de utilización de ciertas categorías de géneros descontextualizados. Entre otras, las de la *mujer*, donde elementos como cultura, clase, etnia y ocupación deben ser ponderados e intercruzados en un intento de reconocimiento más fructífero, a través de estudios específicos que eviten tendencias a generalizaciones y premisas preestablecidas.

Se encuentra cierta unanimidad en la aceptación de la transposición para el Nuevo Mundo de una configuración cultural ibérica, donde estaba difundida la imagen de la inferioridad intelectual femenina (Boxer, 1977). Simultáneamente, la perplejidad ante lo nuevo despierta la predisposición hacia el retorno de mitos de la Antigüedad Clásica, predisponiéndose los conquistadores, embrenados en un universo desconocido, a recrear un mito antiguo: las Amazonas.

Los europeos también trajeron en su experiencia aspectos normativos que se explicitaban en su imaginario; en éste estaba presente y en formación el perfil ideal femenino, reflejando el perfil masculino. El discurso masculino-europocéntrico arregló y clasificó el real a través de categorías, las cuales se transformaron en universales y en ejemplo de objetividad y racionalidad, imponiendo un orden dualista con rígidas clasificaciones que desembocan en lo permitido por prohibido, en la descalificación de unos y en la supremacía de otros, buscando dar “naturalidad” a estas construcciones.

partió de Cameté (Pará) con destino a Quito y volvió a Belém. Llevaba en su compañía al rector de Cuenca, Cristóbal de Acuña, quien vino a ser el narrador del viaje.

Entretanto es conveniente recordar que la construcción de identidades étnica y de género durante la conquista e inicio de la ocupación de América se hizo a través de una trama en la que estuvieron presentes las relaciones de género-etnia-clase, constituyéndose en un proceso dinámico donde los perfiles de comportamiento étnico y de género se hacen, deshacen y rehacen por *diferenciación* y también por *integración*.

Guiándose por esas preocupaciones, se buscará abandonar las polarizaciones y dejar emerger las tensiones entre los papeles masculino y femenino, del colonizador y del colonizado, vislumbrando, más allá de sus conflictos y complementariedades, que hombres y mujeres son constructores de un imaginario, cuyos mitos creados y que circulan en esa sociedad condicionarían las relaciones sociales concretas.

Estudiando los relatos de expediciones por el río de las Amazonas, en particular los de fray Gaspar de Carvajal (1541-42) y el padre Acuña (1638-39), se nota la leyenda como una construcción cultural de un tiempo y una época determinados, en una sociedad de mujeres que vivía aislada de una sociedad mixta mayor, y que encarnaría —por su organización y comportamiento— el “desorden”.

Si la leyenda de las Amazonas, o sea, de una sociedad de mujeres en los confines del mundo, es europea y llega a América con los conquistadores, cabe resaltar que ellos, al llegar, encontraron mitos entre los indígenas³ los cuales contribuyeron a fomentar el imaginario ibérico. No obstante, los mitos indígenas, de transmisión oral, en gran parte se perdieron, y lo que llegó hasta nosotros fueron los escritos de los conquistadores, donde las voces se mezclan, el imaginario, los relatos y las experiencias de unos y de otros se funden en un texto único.

En la lectura de los relatos, lo que primeramente nos llama la atención es la preocupación con pormenores y detalles, añadiéndose la ansiedad, el miedo y la expectativa en la aproximación de los dominios de las Amazonas:

“... los indios dijeron que si íbamos a ver las Amazonas, que en su lengua las llaman coniuupuyara, que quiere decir grandes señoras, que mirásemos lo que hacíamos, que éramos pocos y ellas muchas, y que nos matarian...” (Carvajal, 1894:22).

Las coniuupiara⁴ —“grandes señoras”— fueron automáticamente identifi-

3. Un mito amazónico —El jurupari se inicia en una era precedente y caótica, adonde las mujeres supuestamente gobernaban la tierra sin justicia, ni piedad. Jurupari, el héroe libertador, invirtió esa situación, luchó contra ellas y venció, estableciendo directrices para el comportamiento sexual, dadas como principios fundamentales del orden social y sexual, transmitidas de generación en generación por la narración del mito. (Carvalho, 1979).

4. Además de la coniuupiara —“grandes señoras”— aparecen también las expresiones:

cadadas con las Amazonas. Esos hombres revivían, sin saber, narraciones que habían llegado a ellos de sitios y tiempos lejanos, reconstruyendo en ese contexto elementos particulares, que adquirieron o revelaron otros significados. Como ellos, esas mujeres tenían espíritu de aventura y codicia, eran conquistadoras de otros pueblos y poseían "tesoros capaces de enriquecer al mundo entero". De esta manera, el mito, con la ansiedad de la aventura, el miedo y la atracción por lo desconocido, por la riqueza descubierta hizo emerger en el imaginario de los europeos las leyendas de la Antigüedad, que vuelve, circula, interpenetra con el mito de las "grandes señoras sin hombre", relacionándose con la leyenda de El Dorado, transformándose y reflejando las imágenes ideales del masculino-femenino y su inversión: lo que "no debe ser". En el relato de Carvajal, un indio cautivo, interrogado, describió las riquezas de las tierras de las mujeres.

"... Dijo que hay muy grandísima riqueza de oro y plata, y todas las señoras principales y de manera no es otro su servicio sino de oro y plata ... en la cabecera y principal ciudad en donde reside la señora hay cinco casas muy grandes, que son adoratorios y casas dedicadas al sol, las cuales ellas llaman de caranain y en estas casas por de dentro están del suelo hasta medio estado en alto planchadas de gruesos techos aforrados de pinturas de diversos colores, y que en estas casas tienen muchos idolos de oro y plata y figura de mujeres, y mucha cantería de oro y plata para el servicio del Sol, y andan vestidas de ropa de lana muy finas ... traen el cabello tendido en su tierra u puestas en la cabeza unas coronas de oro tan anchas como dos dedos" (Carvajal, 1894:67-68).

Con Acuña, el discurso ha sufrido arreglos, se invocó la atribución de nuevos significados y predicados, concentrándose en la preocupación de dar veracidad al relato y determinar la localización de esa sociedad:

"... aseguran era estar poblado de una provincia de mujeres guerreras, que sustentándose solas sin varones, con quienes no más a ciertos tiempos tenían cohabitación, vivían en sus pueblos, cultivando sus tierras y alcanzando con el trabajo de sus manos todo lo necesario para su sustento ... Sólo echo mano de lo que oí con mis oídos, y con cuidado averigüé desde que pusimos los pies en este río. En que no hay generalmente cosa más común, y que nadie la ignora, que decir habitan en el estas mujeres, dando señas tan particulares, que conviniendo todas en unas mismas, no es creíble se pudiese una mentira haber entablado en tantas lenguas y en tantas naciones, con tantos colores de

"coughantainsecouimas" = "indias que vivían sin hombres" y, en De la Condamine, "Cunhantainsecuima" = "mujeres sin marido". Varios cronistas resaltan la costumbre de ciertos indios de llevara sus mujeres a la guerra.

verdad ... Estas mujeres varoniles tienen su asiento entre grandes montes y eminentes cerros, de los cuales el que más se descuella entre los otros, y que como más soberbio es combatido de los vientos con más rigor, a cuya causa toda la vida se muestra encalvado y limpio de yerba, se llama Yacamiaba" (Acuña, 1946:95-96).

La preocupación por la veracidad y la exactitud de la localización es seguida por la descripción de la organización social y comportamiento de las Amazonas.

3.1.—Una sociedad de mujeres

Carvajal resalta algunas características de esas mujeres, en particular la belicosidad y la capacidad de automantenerse y de organizarse:

"... Han de saber que ellos son sujetos y tributarios a las Amazonas, y sabida nuestra venida, vanles a pedir socorro y vinieron hasta diez o doce, que estas vimos nosotros que andaban peleando delante de todos los indios como capitanas, y peleaban ellas tan animosamente que los indios no osaban volver las espaldas, y al que las volvía delante de nosotros le mataban á palos...

El indio dijo que eran unas mujeres que residían la tierra adentro siete jornadas de la costa ... y que él sabía por nombre setenta pueblos ... con construcciones de piedra y con sus puertas, y que de un pueblo á otro iban caminos cercados de una parte y de otra y a trechos por ellos puestos guardas porque no pueda entrar nadie sin que pague derechos ... la tierra dice que es fría y que hay muy poca leña, y muy abundosa de todas comidas" (Carvajal, 1894:65-69).

En el relato de esta primera expedición quedan patentes las dificultades de Orellana en este interrogatorio, haciendo que muchas de las preguntas del español indujesen a respuestas prefiguradas. Se percibe que el mito de origen europeo, escuchado hace mucho tiempo, fue recuperado y reinterpretado durante los contactos.

Las Amazonas fueron reconocidas como mujeres belicosas, aisladas, salvajes e insumisas, sabedoras de conocimientos de guerra y con capacidad de organizarse, con un gobierno propio, sin la presencia y la ayuda de los hombres, además de ser conquistadoras y poseedoras de "tributarios". A los viajeros causaban espanto, extrañeza y también atracción, en vista de que representaban una inversión en la imagen femenina europea, la cual pregonaba la mujer dedicada a la procreación y creación de los hijos, y por tanto inepta para tomar parte en actividades ligadas con la muerte, como la guerra y la caza, o con el gobierno.

La supuesta sociedad dominada por mujeres fue objeto de varios análisis; sin bases empíricas, el matriarcado es definido por unos como una sociedad donde las mujeres dominarían a los hombres, una especie de inversión del patriarcado (Tyrell, 1989). Para otros, revela aspiraciones femeninas por la igualdad, revuelta contra la dominación masculina y deseo de participar de sus actividades (Diner, 1973).

La polémica alrededor del tema se concentra generalmente en la falta de evidencias históricas del gobierno femenino, pero la cuestión a situar es otra: la de la importancia de la mitología del matriarcado. Por tanto, no se trata de saber si las mujeres mantuvieron o no posiciones de importancia política en algún momento y lugar de la historia, o si usaban armas o luchaban en batallas, como las Amazonas supuestamente habían hecho. Vale antes el hecho de que existen mitos y se reproducen afirmando que las mujeres hicieron esto y después dejaron de hacerlo. Este *status* mitológico de los matriarcados relataría un fragmento de una experiencia colectiva la cual necesariamente existe en un tiempo y sitio determinados, independientemente de su universalidad, intentando justificar la realidad, recolocando y reorganizando su vivencia genérica.

Así, el mito del gobierno femenino contiene leyes y normativas de procedimientos para determinar los papeles sexuales. El mito, en su repetición y circularidad, refuerza que las mujeres no fueron hechas para el gobierno y no saben organizar el poder, reafirmando la imagen de la mujer ideal lejos de esta órbita de acción. Bajo esta óptica, mujeres que se mantienen solas, sin marido, libres de la ley masculina, con la fuerza y el dominio sobre la selva, mundo desconocido y misterioso, son identificadas como poseedoras de poderes, envolviéndolas en otra dimensión, la de la fascinación. Por otro lado, la versión de mujer expresada por ese mito es la de que ella representa el caos y el desgobierno, inclusive a través de la sexualidad engañadora y desenfrenada, dando ocasión a la evocación de una visión deforme de una sociedad dominada por mujeres.

3.2.—Una otra sexualidad: cuerpo y maternidad

La leyenda presenta una sociedad recreada por el imaginario masculino, pero habitado exclusivamente por mujeres, con una organización que privilegiaba el placer —lo que sería el “desorden”—, opuesta a la sociedad conocida por los europeos. Las Amazonas encarnarían la voluptuosidad, el rechazo a la sumisión sexual, la afirmación de su propia sexualidad. Siendo así descritas:

“Estas mujeres son muy blancas y altas, y tienen muy largo el cabello y entrenzado y revuelto á la cabeza, y son muy membrudas y andan desnudas en cueros, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios, y en verdad que hubo mujer de éstas

que metió un palmo de flecha por uno de los bergantines, y otras que menos, que parecían nuestros bergantines puerco-espí...” (Carvajal, 1894:60).

Identificadas como fuertes y valientes guerreras “haciendo tanta guerra como diez indios”, anduvieran “desnudas en cueros, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas”, instrumentos identificados con la guerra y con el universo masculino, el comportamiento y la sexualidad de esos cuerpos femeninos fueron dotados de distintos significados, generalmente negativos y descalificadores⁵, dentro de una propuesta que busca producir y reproducir sistemas, los cuales organizan y reglan comportamientos. En el caso de las Amazonas, eran mujeres dotadas de un deseo sexual desmesurado:

“... estas indias participan con indios de tiempos en tiempos, y cuando les viene aquella gana juntan mucha copia de gente de guerra y van a dar guerra a un muy gran señor que reside y tiene su tierra junto a la de estas mujeres, y por fuerza los traen a sus tierras que se les entoja, y después que se hallan preñadas les tornan a enviar a su tierra sin hacerles otro mal, y después, cuando viene el tiempo ... más dice, que muchas provincias de indios si ellas comarcanas los tienen ellas sujetos y los hacen tributar y que les sirvan...” (Carvajal, 1894:65-8).

En la leyenda reconstruida por los conquistadores, esas mujeres tenían sexualidad desenfadada, y los hombres serían para ellas objetos de sus deseos y elementos que les permitían la continuación de la especie y de su organización social, creando una inversión de papeles. Así, sexualidad marcante, independencia y comando, antes que una aspiración femenina, son una fantasía masculina, afirmación fundamentada en resquicios que quedaron sujetos a la representación.

En Acuña, el aspecto de la sexualidad amazona no es presentado como “aquel deseo” y no se encuentra tan directamente vinculado a la guerra, mas sí a la libertad de opción que se mantiene en la órbita femenina.

“Son mujeres de gran valor, y que siempre se han conservado sin ordinario comercio de varones, o aun cuando éstos, por concierto que con ellas

5. Cabe recordar que en algunos momentos las Amazonas fueron identificadas como andróginos. Gandavo, por ejemplo, dice: “Algunas indias que se encuentran en esas partes juran y prometen castidad, y así no contraen matrimonio, ni conocen hombre alguno de ninguna cualidad, y prefieren morir a romper su celibato. Dejan todos los quehaceres femeninos y se entregan a ocupaciones viriles. Usan el cabello como hombres, van a la guerra con sus arcos y flechas y a la caza, por fin que andan siempre y comparten con los hombres, y como uno tiene mujer que le sirve y que prepara la comida como si fuesen una pareja”. GANDAVO, Pero de M.: *Tratado da Terra do Brasil— História da Provincia de Santa Cruz*. BH-SP, Itatiaia-EDUSP, 1982.

tienen, vienen cada año a sus tierra, los reciben con las armas en la mano, que son arcos y flechas, que juegan por algún espacio de tiempo, hasta que satisfechas de que vienen de paz los conocidos, y dejando las armas, acuden todas a las canoas o embarcaciones de los huéspedes y cogiendo cada una la hamaca que halla más a mano, que son las camas en que ellos duermen, la llevan a su casa y, colgándola en parte donde el dueño la conozca, le reciben por huésped aquellos pocos días, después de los cuales ellos se vuelven a sus tierras, continuando todos los años este viaje por el mismo tiempo" (Acuña, 1946:96).

Los cronistas, al hallar novedades ininteligibles, las reducirán a relatos conocidos, donde la ambición, la gloria y la riqueza estaban intercrucadas. Se esforzaban por resaltar la valentía, el coraje y la sagacidad de los miembros de la expedición, relatando el viaje como una verdadera odisea. La gloria de los héroes antiguos y las acciones de los protagonistas de otras aventuras nos impelen a buscar un sitio en una historia, con la meta de que también se tornasen héroes.

El mito, como una construcción masculina, al mismo tiempo que contiene críticas al orden sexual establecido, determina simultáneamente las características ideales del masculino y del femenino, del conquistador y del conquistado. Al delinear las Amazonas en oposición a su ideal femenino, la ausencia de esas características atrae y/o repele. En ese discurso *identidad y diferenciación* son aspectos de un mismo proceso atravesado por el poder.

En el auto español *Las Amazonas en las Indias*, es relatada la llegada de Pizarro a los dominios de las Amazonas. Una de ellas, Menalipe, se enamora de él y trata de persuadirlo a quedarse en su compañía, mas el colonizador la rapta y, frente a su resistencia, la domina y somete. La pieza, basada en la leyenda griega del rapto de Antíope por Teseo, reproduce la sumisión de la "mujer bárbara" al "héroe civilizador", mediante la confirmación del estereotipo de la irracionalidad femenina vinculada a los sentimientos, lo que legitimaría el control masculino a través de la sumisión de las mujeres a la autoridad "racional-natural". Así, la construcción del mito de las Amazonas recupera los arquetipos femenino y masculino: las bravas guerreras conquistadoras sólo podrían ser sometidas por héroes conquistadores, guerreros viriles, imbuidos de un poder y encargados de civilizar e imponer un nuevo orden, en el que la mujer necesitaba tener otro perfil —pasiva, sumisa, recogida a la familia y a la maternidad—.

La maternidad, buscando la perpetuación de esa sociedad de mujeres-solas, provocaba extrañeza, como es explicitado por Carvajal:

"El Capitán le preguntó si estas mujeres parían: el indio dijo que sí. El Capitán le dijo que como no siendo casadas, ni residia hombre entre ellas, se empañaban, él dijo que estas indias participan con indios de tiempos en

tiempos ... y después, cuando viene el tiempo que han de parir, que si paren hijo le matan y le envían á sus padres y si hija, la créan con muy gran solemnidad y la imponen en las cosa de la guerra" (Carvajal, 1894:65-8).

También Acuña identifica el carácter selectivo en cuanto al sexo, en la maternidad, reproduciendo el mito griego:

"Las hijas hembras que de este ayuntamiento nacen, conservan y se crían entre si mismas, que son las que han de llevar adelante el valor y costumbres de su nación, pero los hijos varones no hay tanta certeza de lo que con ellos hacen ... Un indio que, siendo pequeño, había ido con su padre a esta entrada, afirmó que los hijos varones los entregaban a sus padres cuando el siguiente año volvían a sus tierras. Pero los demás, y es lo que parece más cierto por ser dicho más común, dicen que em reconociéndoles por tales les quitan la vida. El tiempo descubrirá la verdad, y si éstas son las Amazonas afamadas de los historiadores, tesoros encierran en su comarca para enriquecer a todo el mundo" (Acuña, 1946:96-97).

Para los europeos de los siglos XVI y XVII era de cierta manera difícil concebir la historicidad de la institución familiar, o sea, sus alteraciones y transformaciones en el tiempo. Las "raras" costumbres sexuales en el Nuevo Mundo eran citadas solamente para identificarlas como producto de salvajismo y degeneración, como, por ejemplo, la maternidad selectiva, en la cual la preservación exclusiva de niños del sexo femenino buscaba perpetuar las tradiciones y mantener el poder en manos de las mujeres.

4.—Resistencias y poder

En los relatos de Acuña y Carvajal se percibe que, en contraposición al perfil esbozado de las Amazonas, simultáneamente se construyen las nociones de virilidad masculina y castidad femenina, las cuales son mutuamente dependientes y relacionadas con la cuestión de normatización de la sexualidad.

Las imágenes masculinas y femeninas ordenadas por esos cronistas, no sólo consolidan diferencias sino que también contienen jerarquías. Son imágenes de poder las cuales explicitan visiones más vueltas para el "debe ser" que para el "ser", en un proceso de construcción de las identidades étnicas y de género reglado por una dinámica de relaciones de dominación y exclusión. El discurso masculino sobre la mujer va quedando cada vez más agresivo, marcado por variaciones de misoginia que se presentan ora violentas, ora sutiles y paternalistas, llenas de un deseo de encuadrar a las mujeres dentro de leyes y normas (Darmon, 1983).

En los relatos se percibe el entrelazamiento de las imágenes femeninas y

masculinas, de los conquistadores y conquistados que se constituyeron en un proceso interno de influencia mutua, o sea, simultáneamente constituyentes y constituidas, siendo la construcción del género y de la identidad étnica producto y proceso de su representación.

Hay, todavía, contradicciones entre la mujer, y particularmente en la india, como representación y las mujeres como sujetos históricos; cabe resaltar que el mito de las Amazonas, imagen invertida del ideal masculino sobre el femenino, no siempre ha actuado para mantener a las mujeres en su condición. Al contrario, generó oposiciones a los ideales de comportamiento de las mujeres dentro y fuera del matrimonio y sancionó el motín y la desobediencia política de ambos sexos, teniendo la potencialidad de inspirar en algunas mujeres la acción y de llevarlas a reflexionar sobre sus posibilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, padre Cristóbal de (1946): *Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas*. Buenos Aires, Arg., Emecé Editores.
- BAMBERGER, Joan (1979): "O mito do Matriarcado: Por que os homens Dominam as Sociedades Primitivas?". En ROSALDO, Michelle Zimbalist y LAMPHERE, Louise: *A mulher. A cultura. A sociedade*. SP, Paz e Terra.
- BENÍTEZ VINUEZA, Leopoldo (1976): *Los descubridores del Amazonas. La Expedición de Orellana*. Madrid, Ed. Cultura Hispánica.
- BLAKE, Tyrrell (1989): *Las Amazonas*. México, FCE.
- BOXER, C. R. (1977): *A Mulher na Expansão Ultra Marina Ibérica*. Lisboa, Livros Horizonte.
- BRUSCHINI, Cristina y COSTA, Albertina (eds.) (1992): *Entre a virtude e o pecado*. RJ-SP, Rosa dos Tempos-Fund. Carlos Chagas.
- CARVAJAL, fray Gaspar de (1894): *Descubrimiento del Río de las Amazonas*. Sevilla.
- CARVALHO, Silvia Maria S. (1979): *Jurupari: Estudos de mitologia Brasileira*. SP, Atica.
- CONNELL, R. W. (1983): *Which way is up? Essays on class, sex and culture*. Sidney, Australia, George Allen & Unwin.
- DARMON, Pierre (1983): *Mythologie de la Femme dans l'Ancienne France*. Paris, Éditions du Seuil.
- DAVIS, Natalie Z. (1975): *Society and Culture in Early Modern France*. Stanford, California, Stanford Univ. Press.
- DE LA CONDAMINE, Ch. M. (1743-44): *Relation d'un voyage dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale en descendant la Rivière des Amazones*. Paris.
- DINER, Helen (1973): *Mothers and amazons: the first feminine history of culture*. NY, USA, Anchors Press.
- GALVÃO, Walnice N. (1981): *Gatos de Outro Saco*. SP, Brasiliense.
- GANDÍA, E. (1920): *Historia crítica de los mitos de la conquista de América*. BA, Roldán y Cia.
- GANDAVO, Pero de M. (1982): *Tratado da Terra do Brasil-História da Provincia de Santa Cruz*. BH-SP, Itatiaia-EDUSP.
- GRAVES, R. (1988): *Los mitos griegos*. Madrid, Alianza.
- GUYÓN, Claude (1740): *Histoire des Amazones Anciennes e Modernes*. Paris.
- HILLMAN, James (1984): *O mito da análise*. RJ, Paz e Terra.

- LERNER, G. (1990): *La creación del patriarcado*. Critica, Barcelona.
- LIMA, Fernando de C. Pires de (1958): *A mulher vestida de homem*. Coimbra, Coimbra Ed. Ltda.
- MADERUELO, Rafael Díaz (1987): *Francisco Orellana*. Madrid, História 16, Quorum.
- NÉRI, Frederico José de Santana (1979): *O País das Amazonas*. BH-SP, Itatiaia-EDUSP.
- PATAI, R. (1967): *Women of the Modern World*. NY, Free Press.
- PERROT, Michelle (1987): *Histoire de la Vie Privée*. Paris, Editions du Seuil, vols. 7 y 8.
- PISAN, Christine (1624): "Cyte of ladies". En *Nine Bookes of Various History*. Concerninge Women, London.
- PETIT, Pierre (1687): *De Amazonibus Dissertatio*. Amsterdam.
- SOUSA, Celeste Henriques M. R. (1988): *Imagens do Brasil na Literatura Alemã: Metamorfoses de Mitos da Conquista*. Tese de doutoramento, Departamento de Letras Modernas-FFLCH-USP, SP, mimeo.
- STOLCKE, Verena (1991): "Sexo está para gênero assim como raça para etnicidade?". En *Cadernos Cândido Mendes Estudos Afro-asiáticos*, n.º 20.
- WALKER, Barbara (1983): *The women encyclopedia of myths and secrets*. NY, Harper & Row.
- WEBSTER, P. y NEWTON, E. (1979): "Matriarcado: enigma y paradigma". En HARRIS y YOUNG: *Antropología y feminismo*. Barcelona, Anagrama.
- WRIGHT, Celest T. (1940): "The amazons in Elizabethan Literature". *Studies in Philology*, n.º 37.